

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

Una fe que purifica y da vida

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

29_05_2026

Don
Stefano
Bimbi

Después que el gentío lo hubo aclamado, entró Jesús en Jerusalén, en el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde, salió hacia Betania con los Doce.

Al día siguiente, cuando salió de Betania, sintió hambre. Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces le dijo:

«Nunca jamás coma nadie frutos de ti».

Los discípulos lo oyeron.

Llegaron a Jerusalén, entró en el templo, se puso a echar a los que vendían y compraban en el templo, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo.

Y los instruía, diciendo:

«¿No está escrito: "Mi casa será casa de oración para todos los pueblos"? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos».

Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo admiraba su enseñanza, buscaban una manera de acabar con él.

Cuando atardeció, salieron de la ciudad.

A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz.

Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús:

«Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado».

Jesús contestó:

«Tened fe en Dios. En verdad os digo que si uno dice a este monte: "Quítate y arrójate al mar", y no duda en su corazón, sino que cree en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que os lo han concedido, y lo obtendréis. Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas».

(San Marcos 11, 11-26)

Jesús entra en el templo y pone de manifiesto su alejamiento de la verdadera oración: lo que debería ser la casa de Dios se ha convertido en un mercado. El gesto contundente de la higuera estéril y la purificación del templo muestran que la fe sin frutos y sin autenticidad se apaga. En el centro queda la invitación a la confianza y al perdón como condiciones de la oración viva. ¿Tu fe da frutos concretos en tu vida? ¿Cuáles? ¿Vives la oración como una relación o como una costumbre? ¿Eres capaz de perdonar a quien te ha hecho daño?